

Querida esposa e hijo: Al recibir de estas líneas, espero, se hallaréis bien de salud, como es mi deseo; la mía sigue bien.

Esta semana son tres cartas la que os hego de escribir, si sea la de la semana pasada que recibí el sábado por la noche y las dos de esta semana, así como el paquete que llegó el domingo y sin ninguna novedad. En primer lugar os hego que decir que al leer la carta de la semana pasada, me di cuenta que algo te había pasado, y lo digo porque me di cuenta que tenías un mal día, ya que en ella te quejas de todo y me hablas de la hipocresía de los peruanos, una que desgraciadamente tampoco puedo ignorar. ¿Qué es lo que te pasó? Otro curro con la unadita?

Córame; ten un poco de paciencia y piensa que con enfados no se gana nada y solo se consigue que se alivien los nervios y por lo tanto la salud. Pero por ahora no hay otro remedio sino que comportarnos los unos a los otros. Día llegará en que cada uno podría hacer su vida. Ya comprendo que con tres años de guerra continúa pero si te lo sabes hacer, ya ves que conseguirás que la que tomé las consecuencias de los enfados sea ella, y eso es lo que debes procurar.

No ves que por parte de tu hermano Juan, hego queja alguna, ya que por algo lleva de tu sangre, y por lo tanto debes procurar vivir lo mejor que puedas con tu tía y el pequeño y pensar que todo lo demás vendrá día en que tendrá su arreglo.

Por la nota que me mandaste del Banco, ves que han desahogado una vez más 150 pesetas, así es que ya lo sabes, si algún



momento las precisas, ya sabes donde hay algo. Lo uso que la autorización que siempre eteal te hice, si sea durante la guerra, te serviría.

Lo voy consiguiendo bien. Hoy hace un día magnífico, después de este invierno que ha hecho un frío que en verdad, me tenía un poco aburrido. Celebro que tu certificado ya está listo, pues con la noticia que me dabas del "piso verde" si sea, tipos eximables, me tenía un poco intranquilo, ya que pienso lo fatal que sea que tú te turvieres de quedar in cama.

Estoy muy contento de Daniel. Que sea aplicado y que aprenda mucho si es que quiere que esto vequello de él.

La me díjal si has visto a mi hermana, a quien también le escribí y lo que te han dicho, ya que yo insinuaba en mi carta que me ayudaran un poco, si es que pueden, y yo uso que algo si que lo pueden hacer, sin que solo sea mandarme para el trabajo y un poco de pan. En fin, ya me díjal que bien han dicho, tanto mi padre como ella.

De la revolución nada sé. Esperanza para luego, pero de todas formas uso que un día u otro, y quizá pronto, nos podremos abrazar.

Díjal muchos recuerdos a todos, y en particular a tus hermanos y tía y sorvital beso de sus otros

Stilani